

Rafael García Mahiques (dir.)

LOS TIPOS
ICONOGRÁFICOS
DE LA TRADICIÓN
CRISTIANA

10

Antigua Alianza IV

La Tierra prometida



CEU | Ediciones



VNIVERSITAT
ED VALÈNCIA

© Rafael García Mahiques y Ediciones Encuentro, S.A., Madrid, 2025

Impresión y encuadernación: Imedisa-Madrid

ISBN (obra completa): 978-84-9055-107-3

ISBN (Ediciones Encuentro): 978-84-1339-253-0

ISBN (CEU Ediciones): 979-13-87860-12-7

ISBN (Universitat de València): 978-84-9133-828-4

Depósito legal: M-19893-2025

Printed in Spain

IMAGEN DE PORTADA:
JOSUÉ ORDENA AL SOL Y A LA
LUNA DETENERSE Y HUIDA
DE LOS REYES AMORREOS.
WELTCHRONIK, 1400-1410.
LOS ÁNGELES, PAUL GETTY
MUSEUM, MS. 33, FOL. 119.

IMAGEN DE
CONTRAPORTADA:
RETORNO DE LOS
EXPLORADORES CON EL
RACIMO DE UVA. SALTERIO
LATINO DE INGLATERRA,
1201-1225, MÚNICH, BAYERISCHE
STAATSBIBLIOTHEK,
CLM 835, FOL. 19V.

La presente edición ha sido editada con el apoyo de la Fundación Universitaria CEU San Pablo, la Fundación Barrié de la Maza, y la Fundación Ignacio Larramendi.

Queda prohibido, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid

Tél. 915322607

www.edicionesencuentro.com

LOS TIPOS ICONOGRÁFICOS DE LA TRADICIÓN CRISTIANA

10

dirección, coordinación y edición
Rafael García Mahiques

Antigua Alianza IV

La Tierra prometida



Asesores científicos

SALVADOR ANDRÉS ORDAX: Universidad de Valladolid.
DANIEL BENITO GOERLICH: Universitat de València.
CRISTINA BORDAS IBÁÑEZ: Universidad Complutense.
DANIELA CASTALDO: Università del Salento.
XIMO COMPANY CLIMENT: Universitat de Lleida.
MARÍA CRUZ VILLALÓN: Universidad de Extremadura.
JAIME CUADRIELLO: Universidad Nacional Autónoma de México.
ORIETA DURANDAL CABALLERO: Museo Universitario Colonial Charcas de Sucre.
JUAN FRANCISCO ESTEBAN LORENTE: Universidad de Zaragoza.
RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA: Universidad de Navarra.
EDGAR GARCÍA VALENCIA: Universidad Veracruzana.
JESÚS M^a GONZÁLEZ DE ZÁRATE GARCÍA: Universidad del País Vasco.
GONZALO JIMÉNEZ SÁNCHEZ: Fundación «Las Edades del Hombre».
JOSÉ M. LÓPEZ VÁZQUEZ: Universidad de Santiago de Compostela.
M^a DEL MAR LOZANO BARTOLOZZI: Universidad de Extremadura.
ENRIQUE MARTÍN LOZANO: Fundación «Las Edades del Hombre».
ISABEL MATEO GÓMEZ: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES: Universitat Jaume I.
JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA: Universidad de Málaga.
ALFREDO MORALES MARTÍNEZ: Universidad de Sevilla.
FERNANDO MORENO CUADRO: Universidad de Córdoba.
RAMÓN MUJICA PINILLA: Academia Nacional de Historia y Biblioteca Nacional del Perú.
JOSÉ RAMOS DOMINGO: Fundación «Las Edades del Hombre».
WÍFREDO RINCÓN GARCÍA: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
FERNANDO R. DE LA FLOR: Universidad de Salamanca.
CRISTINA SANTARELLI: Istituto per i Beni Musicali in Piemonte.
AMADEO SERRA DESFILIS: Universitat de València.
SOLEDAD SILVA VERASTEGUI: Universidad del País Vasco.
JOAN SUREDA PONS: Universitat de Barcelona.

Autores

JOSÉ JAVIER AZANZA LÓPEZ: Universidad de Navarra. *Levítico, Números, Deuteronomio y Josué:* «Preparativos y partida del Sinaí», «En marcha por el desierto», «Quejas de María y Aarón», «Exploración de Canaán y rebelión de Israel», «Leyes y regulaciones mixtas. Castigo por la violación del sábado», «Rebelión de Coré, Datán y Abirón», «Ratificación del sacerdocio de Aarón: la vara florida», «Derechos y responsabilidades sacerdotales. Ritos de purificación», «Sucesos en Cades», «Consagración de Eleazar. Muerte y sepultura de Aarón», «Victoria contra el rey de Arad», «La serpiente de bronce», «Conquista de Transjordania», «Balaán», «Israel en Peor», «La herencia de las hijas», «Elección de Josué como sucesor de Moisés», «Precisiones sobre los sacrificios», «Guerra santa contra Madián» y «Reparto de la Tierra prometida antes del paso del Jordán». *Imágenes conceptuales de Moisés, Aarón y Josué:* «Tipos conceptuales de Aarón».

RAQUEL BAIXAULI ROMERO: Universitat de València. *Levítico, Números, Deuteronomio y Josué:* «Últimos hechos y muerte de Moisés».

JOSÉ JULIO GARCÍA ARRANZ: Universidad de Extremadura. *Imágenes conceptuales de Moisés, Aarón y Josué:* «Tipos conceptuales de Moisés».

RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES: Universitat de València. *La exégesis patristica. Levítico, Números, Deuteronomio y Josué:* «Preámbulo». *Imágenes conceptuales de Moisés, Aarón y Josué:* «Preámbulo».

ENRIC OLIVARES TORRES: Universitat de València. *Levítico, Números, Deuteronomio y Josué:* «Preparativos para la conquista

de la Tierra prometida», «Paso del Jordán y conquista de Jericó», «Violación del anatema y su castigo», «Conquista de la ciudad de Ay», «Sacrificio y lectura de la Ley en el monte Ebal», «Gabaón y conquista del sur de Canaán», «La conquista del norte de Canaán» y «División de Canaán». *Imágenes conceptuales de Moisés, Aarón y Josué*: «Tipos conceptuales de Josué».

LUIS VIVES-FERRÁNDIZ SÁNCHEZ: Universitat de València. *Levítico, Números, Deuteronomio y Josué*: «Rito de consagración de Aarón y sus hijos», «Los sacerdotes inauguran su ministerio», «El pecado de Nadab y Abihú» y «El castigo de los blasfemos».

Introducción
El Antiguo Testamento:
fuentes en la iconografía
cristiana

La exégesis patrística

A lo largo de los diferentes capítulos que vamos abordando en esta sección sobre la Antigua Alianza, se procura no solamente considerar las fuentes veterotestamentarias básicas que han inspirado las imágenes, objeto de nuestro estudio, las cuales traducen icónicamente los diferentes pasajes o episodios que devienen en tipos iconográficos. También se procura ofrecer la interpretación que dichos pasajes tienen en el seno de la tradición cristiana, fijándonos especialmente en las interpretaciones patrísticas, es decir la hermenéutica de los padres de la Iglesia durante los primeros siglos de la cristiandad. El conjunto de todas ellas es lo que denominamos «exégesis patrística», cuyo sentido, en un planteamiento histórico, tratamos de ofrecer en este breve artículo introductorio¹.

Los primeros tiempos: la interpretación tipológica

El cristianismo heredó del judaísmo la Escritura como expresión de la revelación divina, a partir de la cual se había conformado toda la vida del pueblo de Dios. Los hebreos habían tenido que interpretar los textos sagrados para poder adaptarlos a la doctrina, la disciplina y la liturgia. Por tanto, fue natural que los primeros cristianos tomaran del judaísmo, no sólo la Escritura como revelación en sí, sino también los procedimientos hermenéuticos, así como los modos de presentarla a los fieles, verbigracia mediante la homilía, algo propio de la liturgia de la sinagoga. Mas judíos y cristianos estaban divididos en la interpretación del sentido fundamental del texto sagrado: aquéllos mantenían la esperanza en el Mesías, éstos demostraban que el Mesías esperado había llegado en

la persona de Jesús de Nazaret, quien había «revelado» o iluminado la Ley de Dios, entendiendo que para los primeros la Ley estaba aún «velada». La Escritura heredada del pueblo de Israel conformó para los cristianos el Antiguo Testamento, cuyo sentido se revelaba plenamente a partir del Nuevo Testamento, como más tarde, en el siglo V, supo sentenciar san Agustín en un famoso aforismo: «*In vetere Testamento novum latet, in novo vetus patet*» [En el Antiguo Testamento el Nuevo está latente, en el Nuevo el Antiguo se hace patente] (quaest. hept. 2, 73).

Tras las primeras polémicas surgidas, los cristianos se vieron obligados a una profundización ulterior sobre el Antiguo Testamento, del que pronto se empezó a definir una lectura en clave cristológica. Esta lectura no solamente orientaba la interpretación de las profecías mesiánicas tradicionales como realizadas posteriormente en Cristo, ya que san Pablo y sus seguidores impusieron también una contraposición letra-espíritu, descubriendo en los episodios del Antiguo Testamento las prefiguras y los símbolos de los hechos de Cristo y de la Iglesia, mediante la llamada «interpretación tipológica». Recuerdese, que Pablo se expresaba en estos términos:

«No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar; y todos fueron bautizados en Moisés, por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. (...) Estas cosas sucedieron en figura [*in figura / typos*]² para nosotros (...)» (1 Co 10,1-6).

Pablo emplea este método exegético al evocar el Bautismo por medio del paso del Mar Rojo y la Eucaristía mediante el maná en la travesía del desierto. La roca de la que Moisés hizo brotar el agua —que en la tradición rabínica acompañó a los israelitas en la travesía e identificada alegóricamente como Yahvé—, será para Pablo

tipo de Cristo. Así mismo, la liberación de Egipto narrada en el Éxodo se convierte para los cristianos en tipo de la liberación del pecado realizada por Cristo; y el propio Moisés será también tipo de Cristo. Ese método es denominado «tipológico», en función de la palabra griega *typos* [imagen, figura], ya advertido también por Pablo: «(...) con todo, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura [*typos*] del que había de venir (...)» (Rm 5, 14). Esta es la base de lo que se denomina comúnmente simbolismo tipológico³. Este simbolismo se articula mediante lo que se conoce como «método alegórico», procedimiento que ya conocían los judíos de Palestina pero que utilizaban sobre todo los paganos en la interpretación de los mitos y narraciones homéricas, así como los judíos helenizados en la diáspora, como Filón de Alejandría, entre otros⁴. También por este tiempo se empiezan a compendiar las primeras colecciones de *Testimonia*, o sea, de grupos de pasajes veterotestamentarios seleccionados en series homogéneas con fines didácticos, polémicos, apologéticos y litúrgicos. En fin, el «simbolismo tipológico» fue el concepto básico y característico de la exégesis patrística, el cual realmente se fue desarrollando paulatinamente a lo largo de los primeros siglos, siendo ya tempranamente un método interpretativo totalmente nuevo y separado del judío.

No obstante, conviven otras tendencias hermenéuticas del Antiguo Testamento ya en la misma época apostólica, las cuales continuarán en la generación subapostólica posterior, como el caso de la interpretación literal, muy cercana a la interpretación judía. Así, Clemente de Roma, a fines del siglo I, no se aparta del sentido literal ilustrando su discurso con *exempla*. En su primera *Carta a los corintios*, Clemente se refiere a la envidia de este modo:

«Entonces Caín dijo a Abel su hermano: ¡Pasemos al campo! Y sucedió que mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra

su hermano Abel y lo mató. Hermanos, vean, los celos y la envidia causaron un fratricidio. Por envidia, nuestro padre Jacob huyó de su hermano Esaú. La envidia hizo que José fuera perseguido hasta la muerte y cayera en servidumbre» (1 *Ep. Clem.* 4, 6-9; PG 1, 215)⁵.

Por esta vía, a partir del siglo II, se implanta también el Antiguo Testamento en la Iglesia como norma de ley moral, codificada por ejemplo en Cipriano (*Testimonia* III). Así mismo se van incorporando apócrifos cristianos del Antiguo Testamento (3 y 4 Esdras, 3 y 4 Macabeos, etc.) que insertan nuevos contenidos. Incluso, coexiste también una tendencia radical que discute la licitud de interpretar la Escritura de modo alegórico. Por el contrario, algunos escritos, como la *Epístola* del Pseudo-Bernabé, conservada en el *Codex Sinaiticus* (s. IV), va incluso exageradamente más allá de la línea alegórica paulina descartando el carácter histórico transitorio del Antiguo Testamento, así como que los preceptos de la Ley se observasen en su sentido literal, que los judíos nunca tuvieron un pacto con Dios, que la circuncisión era obra del diablo, etc. Es decir, se opuso a la interpretación judía, absolutamente literal de la Biblia, representando no sólo un punto de vista único en el enfrentamiento contra el judaísmo⁶, sino también la práctica negación de la validez del Antiguo Testamento. Pero ni Pablo ni Bernabé, aunque leyeron el Antiguo Testamento con ojos no judíos, habían negado su validez para la Iglesia cristiana.

Fueron los gnósticos quienes negaron la validez de la Biblia judía heredada por el cristianismo. Su visión negativa del mundo material los llevaba a cierto desprecio del Creador, el Dios de los judíos, y por lo tanto del Antiguo Testamento y su revelación. En su planteamiento básico, el Dios del Antiguo Testamento es el «Dios justo», mas Jesucristo es el «Dios bueno» (Cf. Orígenes, *Princ.* II, 5, 1). En este sentido, los gnósticos fueron también los primeros en considerar los libros del Nuevo Testamento como inspirados

y, por tanto, normativos. También fueron los primeros en realizar exégesis sobre el Nuevo Testamento según el método alegórico, llevando el sentido al terreno de las doctrinas gnósticas. Mas en los siglos II y III hubo una fuerte reacción anti-gnóstica, lo que favoreció una revalorización del Antiguo Testamento. Así san Justino profundizó en la interpretación tipológica y san Ireneo (*Haer.* IV, 13, 3; 20, 8; 21, 3) la organizó en clave anti-gnóstica, presentando la revelación veterotestamentaria como una educación progresiva de la humanidad como preparación para acoger la suprema revelación del Nuevo Testamento, por lo que ente ambos testamentos había un progreso, no una ruptura. No obstante, la exégesis de Ireneo es variada, pues por un lado profundiza en tipologías sencillas añadiendo complejidad y, al propio tiempo, no descarta la interpretación literal. Por esta vía, Ireneo se pone en dificultades cuando trata de enfrentarse a las exégesis alegóricas de los gnósticos amparándose en lo que él entiende como la verdad, o tradición mantenida por la Iglesia. En semejante situación se encontró Tertuliano, quien, además del frente gnóstico, combatió también en otros, como la alegorización pagana, aunque el método lo utilizó para enfrentarse con los judíos y contra Marción (adv. Marc. III, 5, 3-4). Como Ireneo, se refugia también en la autoridad mantenida por la Iglesia como garante de la interpretación auténtica de la Escritura. En su tratado *De praescriptione haereticum*, sostiene que los fieles no deben aceptar discutir con los herejes sobre las Escrituras, ya que estos modifican el sentido auténtico de las Escrituras interpretándolas según su conveniencia. En suma, esta actitud implica ya la existencia de criterios doctrinales básicos sostenidos por la autoridad eclesiástica como tradición⁷. Se expresa así Tertuliano:

«Si estas cosas son así, de modo que la verdad se nos debe adjudicar a nosotros, todos los que caminamos en esta regla que las iglesias han transmitido (habiéndola recibido) de los apóstoles, los apóstoles de Cristo, Cristo de Dios (entonces) queda clara

la razón de definir nuestra propuesta: que no hay que admitir a entablar disputa (alguna) sobre las Escrituras a los herejes, los cuales sin las Escrituras probamos que ellos no pertenecen a (tienen que ver con) las Escrituras (praescr. 37)»⁸.

Las escuelas exegeticas orientales

Hasta aquí, los autores considerados utilizan la exégesis con carácter apologético y polémico, así como con fines catequéticos. Con Hipólito de Roma —que escribió en griego y fue más leído y conocido en Oriente— se llega a un tratamiento propiamente exegetico del Antiguo Testamento en sentido estricto, como demuestran algunas de sus obras: *Comentario sobre el profeta Daniel*, *Comentario sobre el Cantar de los Cantares*, *La bendición de Jacob*, *La bendición de Moisés*, *La historia de David y Goliath*, entre otros. En el *Comentario a Daniel*, la interpretación tipológica alterna con la literal, pero en otros casos la tipológica prevalece claramente mediante una exégesis totalmente cristológica de los textos. Hipólito es el primero en proponer en el esposo y la esposa de los *Cantares*, los tipos de Cristo y de la Iglesia; en realidad un paralelo cristiano de la interpretación judía que veía los símbolos de Yahvé y de Israel. Pero el proceder de Hipólito tiene su punto débil en la ausencia de método sistemático, es decir, la ausencia de normas concretas de interpretación, por lo que su exégesis adolece de unidad, alternando tipologías sencillas con otras más elaboradas, sin mostrarse siempre coherente en la percepción del sentido del texto veterotestamentario.

En el ambiente cultural de Alejandría, entre fines del siglo II y la primera mitad del siglo III, en polémica aún con los gnósticos, la exégesis elaboró de modo más riguroso las normas concretas para abordar el simbolismo tipológico. San Clemente de Alejandría reconoce en la Escritura varios sentidos: histórico, doctrinal,

profético, místico, y los maneja según la metodología alegórica. Con mentalidad neoplatónica, considera el símbolo como medio para ascender de lo sensible a lo inteligible, con lo cual su lenguaje tiende a presentar sus contenidos de modo encubierto, no fácilmente accesible a los profanos:

«Porque quien todavía permanece ciego y también sordo, no teniendo inteligencia ni la intrépida y aguda mirada del alma amiga de la contemplación, que sólo el Salvador infunde, quien todavía es como un no iniciado en los misterios, o sin arte en las danzas, y aún no está limpio y digno de la verdad pura, sino desentonado, indisciplinado y corpóreo, ése es necesario que todavía permanezca fuera del coro divino. Porque nosotros juzgamos lo espiritual mediante cosas espirituales (cf. 1 Co 2,13). Por eso, el método de la interpretación (o de la significación oculta), divino en verdad y muy necesario para nosotros, por ser el Verbo realmente sagrado puesto en reserva en el santuario de la verdad, ha sido llamado por los egipcios templo inaccesible para ellos, y los hebreos lo denominan por medio del velo (cf. Hb 9,3-4). (...) Por eso las profecías y los oráculos hablan por medio de los enigmas (símbolos) y los misterios no son manifestados libremente a cualquiera, sino después de ciertas purificaciones e instrucciones preliminares» (*Strom.* V, 4, 19-20; PG 9, 38-39)⁹.

De este modo, Clemente amplía los límites de la interpretación alegórica tradicional del texto sagrado, añadiendo a la tipología la interpretación cosmológica, que ve en las realidades terrenas *typos* de las celestes, como el templo de Jerusalén y los diferentes elementos cultuales judíos, como tipo de la ordenación del cosmos y la liturgia celeste (*Strom.* V, 6, 32 y ss); y también la interpretación moral, como en Agar y Sara, símbolos de la cultura mundana —ya que Egipto significa el mundo— y de la sabiduría respectivamente (*Strom.* I, 5, 30). En todo ello, Clemente es influido por Filón. Este proceder hermenéutico será característico de la exégesis alejandri-

na, donde entran en juego también diferentes procedimientos: simbolismo de los números, animales, plantas, etcétera; la alegoría a partir de la etimología de los nombres hebreos, etc.

Orígenes aportó mayor rigor a la exégesis alejandrina y una mayor amplitud interpretativa, convirtiéndose en su máximo representante y quien más huella dejó en la exégesis, especialmente en la occidental, como veremos más adelante. Sus obras exegeticas fueron agrupadas por los antiguos en escolios —del griego σχόλιον, en latín *scholium* [comentario]—, o sea notas explicativas agregadas a pasajes bíblicos concretos. En el presente tratado sobre los tipos iconográficos, Orígenes es uno de los exégetas más recurrentes en la interpretación de muchos pasajes que han dado lugar a tipos iconográficos, como vamos ya comprobando en los diferentes volúmenes que dedicamos a la Antigua Alianza. Su atención exegetica fue amplia: además de los libros más recurrentes (Génesis, Salmos, Profetas, Evangelios, Pablo), se ocupó también en otros menos atendidos (Josué, Jueces, Job, Proverbios, etc.). Su método se basó fundamentalmente en una crítica textual fundada en las diferentes versiones bíblicas que presentaba la compilación de las Héxaplas. Sobre esta base orientaba la exégesis mediante el método alegórico. Nos ofrece el primer tratado de exégesis bíblica en su obra *De Principiis* (IV, 1-3). Aquí distinguió (IV, 2, 4) tres niveles interpretativos: el literal, el espiritual o propiamente tipológico y el moral. En el caso de su *Comentario al Cantar de los Cantares* se pueden advertir sistemáticamente estos tres niveles: más allá del sentido literal, interpreta a los dos esposos como *typoi* de Cristo y de la Iglesia y, a nivel moral, del *Logos* y del alma del creyente. En el caso del nivel tipológico, en ocasiones lo amplía subdividiéndolo: en un primer grado la tipología tradicional, en el sentido del Antiguo Testamento como *typos* del Nuevo y, por encima de este, el Nuevo Testamento como *typos* el Evangelio eterno (Ap 14,6), es decir, de lo que adviene con el fin del mundo. Esto último conecta con Filón y Clemente de Alejandría en la consideración de las

realidades terrenas como símbolo de las celestes. El nivel moral significa la aplicación del texto sagrado a la experiencia existencial del creyente, y en ello, más allá de la distinción de los diferentes niveles, sostiene que la palabra de Dios tiene una fecundidad inagotable, advirtiendo que ninguna interpretación, por su pluralidad de significados, es capaz de agotarla:

«Me parece a mí que cada palabra de la divina Escritura es semejante a una semilla, a cuya naturaleza pertenece que, una vez arrojada en tierra, regenerada en una espiga o en cualquier otra especie de su género, se multiplique, tanto más cuanto más trabajo haya puesto en las semillas el experto agricultor o las haya entregado al beneficio de una tierra más fecunda. (...) Así sucede también con esta palabra de los libros divinos que se nos ha proclamado si encuentra un experto y diligente cultivador; (...). Si el Señor se dignase concederme el talento del cultivo espiritual, si me diese habilidad para cultivar la tierra, una sola palabra de las que se han proclamado podría ser desarrollada a lo largo y a lo ancho, (...) a duras penas nos bastaría un día para terminar. No obstante, intentaremos, en la medida de nuestras fuerzas exponer un poco, aunque no podamos explicarlo todo, ni a vosotros os sea posible oírlo todo. Por otra parte, el reconocer que tal conocimiento supera nuestras fuerzas, me parece ya un signo de experiencia no pequeña» (*Hom. Ex. 1, 1; PG 12, 297*)¹⁰.

La influencia de Orígenes fue importante en la segunda mitad del siglo III. Parte de la corriente neoplatónica, muy asentada en Alejandría, suscitando tanto adhesiones como recelos. Así san Metodio, obispo de Olimpia, si bien fue muy crítico con Orígenes, recibió gran influencia del alegorismo de este, mas san Eustaquio de Antioquía fue más radical en su crítica, acusando a Orígenes de haber alegorizado toda la Escritura. En este área sirio-palestina, Eusebio de Cesarea fue el principal seguidor de la hermenéutica de Orígenes, pero su interés se dirigía hacia el aspecto histórico más

que al cristológico tradicional, y sin llegar a ser un valedor del alegorismo exegético. Estamos también en el tiempo constantiniano, que dio origen a una gran floración literaria, incluso en el campo exegético. En Oriente se mantuvo la exégesis hacia una progresiva valoración de la literalidad del texto a costa de la interpretación alegórica de los alejandrinos, que se veía como excesiva y artificiosa. A este cambio, que nunca logró prevalecer, contribuyó por un lado la crítica de Porfirio, pagano y señaladamente anticristiano, que acusó a los exégetas cristianos del recurso a la alegoría para eludir las dificultades del texto bíblico, y por otra a la nueva corriente tendente a interpretar el Antiguo Testamento como documento histórico de la relación de Yahvé con Israel.

El centro de esta reacción antialejandrina, entre fines del siglo IV y principios del V, fue la llamada escuela de Antioquía. En el fondo, deriva de la mentalidad sirio-palestina, tendente al interés por la literalidad de la Escritura. Fue iniciador de esta escuela Diodoro de Tarso, de quien se conservan escasos fragmentos, y su máximo representante, en la segunda mitad del siglo IV, fue Teodoro de Mopsuestia. En la primera mitad del siglo V, lo será Teodoreto de Cirio cerrando este ciclo. En procedimientos hermenéuticos, los antioquenos se muestran claramente polémicos frente al alegorismo alejandrino. No obstante Teodoro de Mopsuestia mantuvo como principio hermenéutico que algunos pasajes del Antiguo Testamento deben entenderse como *týpoi* de Cristo, proponiendo incluso normas (*Commentarius in Jonam prophetam*; PG 66, 318 y ss.), pero en la práctica, el alegorismo tipológico fue mínimamente aplicado; así, por ejemplo, niega el sentido cristológico del Cantar de los Cantares, considerándolo solamente como un poema amoroso.

El ambiente de Capadocia estuvo conformado por el trío denominado de los «tres capadocianos»: san Gregorio de Nisa, su hermano san Basilio el Grande y san Gregorio Nacianceno. Este

último, uno de los grandes padres de la Iglesia, presenta, en cambio una obra exegética escasa, pues sus escritos fueron más bien de índole doctrinal y dogmática. Gregorio de Nisa permanece fiel al espíritu de la exégesis de Orígenes, sobre todo en la dimensión espiritual, algo reflejado en su *Comentario al Cantar de los Cantares* y en la *Vida de Moisés*. En cambio, su hermano Basilio, en su *Hexameron*, obra dedicada a la Creación, presenta discrepancias puntuales con el alegorismo, así como con el intento de interpretar histórica o científicamente la Creación del mundo. Así mismo, en el comentario a algunos salmos, evita su significación cristológica en beneficio de la enseñanza moral, tendencia preferida por los predicadores de la época. San Juan Crisóstomo, de la escuela de Antioquía, se mantuvo dentro de la exégesis literalista, propio de esta escuela, pero su exégesis tenía fundamentalmente un sentido moralizante y psicológico, aunque también doctrinal. No obstante, hay un eco de la espiritualidad de Orígenes y san Atanasio en su concepto de *sugkatabasis* [condescendencia divina], según el cual Dios puede mostrarse, mas no tal cual es, sino tal como puede ser visto por quien es capaz de tal visión, en proporción a la debilidad de aquellos que lo miran. Con ello explica por qué Dios se muestra al hombre pequeño y débil¹¹. Juan Crisóstomo llegó a ser patriarca de Constantinopla y Basilio el Grande obispo de Cesarea. Ambos, junto con san Atanasio, patriarca de Alejandría y san Gregorio Nacianceno son considerados por la Iglesia Católica como los cuatro grandes padres de la Iglesia en Oriente.

Con todo, la huella dejada por Orígenes gozó de gran continuidad y solidez. Así, contemporáneo de Teodoro de Mopsuestia fue el alejandrino Dídimo el Ciego, que llegó a dejar una vasta producción exegética, parcialmente conservada, donde todo deriva del maestro. No obstante, con san Cirilo de Alejandría esta tradición entra en crisis; por un lado, a causa de su interés historicista, donde la literalidad del Antiguo Testamento era importante para el relato de los acontecimientos de la historia de Israel y, por

otro, se hace eco de las críticas antioqueñas llegando a declarar expresamente que la lectura cristológica del Antiguo Testamento no debe de aplicarse de modo indistinto a todo el conjunto de textos, como sí habían pretendido Orígenes y Dídimo.

En la primera mitad del siglo V había comenzado también en Oriente la costumbre de los florilegios patrísticos como prontuario para la definición de ideas teológicas, que en estos primeros siglos habían sido causa de polémicas, incluso de cismas, como el ocasionado tras el Concilio de Calcedonia (451)¹². Los florilegios manifiestan un empobrecimiento literario que, en el contexto exegético, dieron lugar a la composición de «catenas»: comentarios al margen de los textos bíblicos sobre interpretaciones de exégetas famosos. El sistema de las catenas comenzó con Procopio de Gaza en el siglo VI. Los resúmenes que conformaban las catenas, muchas veces lo son de textos que han llegado a desaparecer en su integridad, a cuya desaparición las mismas catenas habrían contribuido, pues en la práctica bastaba el resumen anotado en dichas catenas.

La exégesis occidental

En Occidente hubo un claro retraso en el ámbito de la exégesis. Los intelectuales latinos como Tertuliano, Novaciano o Cipriano utilizan episodios bíblicos pero sin una orientación exegética concreta. Para los primeros escritos exegéticos en latín, hay que aguardar a fines del siglo III y comienzos del IV con Reticio de Autun, autor de un comentario perdido de los Cantares, entre otros. Habrá que llegar a la segunda mitad del siglo IV para encontrar obras exegéticas como las de san Hilario, obispo de Poitiers, y san Ambrosio, obispo de Milán. Ambos dieron a conocer en Occidente la exégesis tipológica mediante el método alegórico alejandrino y ambos mediante escritos con cierta conciencia divulgativa, como

la predicación. Hilario tuvo que enfrentarse también en muchos de sus escritos con el arrianismo y, en el ámbito exegético, se distinguió especialmente con un amplio *Tratado sobre los Salmos*, y otro sobre el *Evangelio de Mateo*. Ambrosio no tuvo tiempo ni gusto por las especulaciones filosófico-dogmáticas y abordó la exégesis sobre el Antiguo Testamento con escritos de diversa índole: *Sobre Abrahán, Isaac o el alma, El Paraíso, Caín y Abel*, diversos comentarios sobre los *Salmos* y, sobre el Nuevo Testamento, con una larga exposición sobre el *Evangelio de Lucas*. Como ejemplo de cómo Ambrosio mantiene la exégesis según el método alegórico, baste considerar su interpretación de Sara y de Agar como símbolos, respectivamente, de la Iglesia y de la Sinagoga:

«Por último, dice después que Sara, mujer de Abrahán, era estéril. Pero tenía una esclava egipcia, que se llamaba Agar. Que esto se refiera a la Iglesia, lo hemos mostrado con citas sacadas del Apóstol en aquella exposición en la que hemos escrito sobre cuestiones morales. La Iglesia, en efecto, aparece estéril en este mundo, porque no da a luz cosas mundanas ni presentes, sino futuras, esto es, no las que se ven, sino las que no se ven. La esclava de la Iglesia es la sinagoga y cualquier herejía que da a luz siervos, no hombres libres. Y por eso Agar se dice habitación. Porque fomenta la esperanza de una posesión temporal, no posee la gracia de la posesión eterna. Por tanto, para que la esclava no llegue a ser insolente con motivo del parto corporal y reivindique para sí el derecho de la Iglesia, se dice en aquel pasaje: *Despide a la esclava y a su hijo; el hijo de la esclava no será heredero juntamente con mi hijo Isaac*» (Abr. 2, 10, 72; PL 14, 491)¹³.

Junto con ellos hay que destacar a otros como Zenón o Gregorio de Elvira, orientados también hacia la predicación, cuya insistencia en temas del Antiguo Testamento indica incluso que habría en el ámbito latino una ignorancia bastante generalizada en esta materia. Los principios hermenéuticos de Hilario y de

Ambrosio se impusieron también mediante la difusión occidental de la filosofía neoplatónica: Proclo, Plotino, Porfirio y Orígenes. La exégesis alegorizante, con la consiguiente tendencia a la expresión antropomorfa de Dios, permitía presentar mejor el Antiguo Testamento de acuerdo con la mentalidad culta de los latinos, al tiempo que la composición de paráfrasis en versos intentaba suplir las insuficiencias literarias de las traducciones bíblicas latinas, las cuales se hacían desde el griego y de un modo demasiado literal. En esta línea, el gramático Mario Victorino, aunque al margen de la tradición patrística, comentó algunas cartas paulinas por primera vez en Occidente, y Ticonio, un donatista moderado que no llegó a separarse del canonismo cristiano, escribió el *Liber regularum* donde establece algunas reglas hermenéuticas destinadas a facilitar la comprensión del texto sagrado de modo alegórico, manual que será muy apreciado por san Agustín. También escribió un comentario al Apocalipsis, hoy fragmentario, que influyó posteriormente en Beato de Liébana. Pero la exégesis en Occidente alcanza su máximo con san Jerónimo y san Agustín.

San Jerónimo se formó en Oriente en la escuela de Dídimo el Ciego, quien hizo revivir las ideas de Orígenes, por lo que los primeros comentarios bíblicos de Jerónimo fueron poco más que paráfrasis que resumían los origenianos. Pero gradualmente Jerónimo se distanció del alegorismo en pro del rigor crítico filológico. Producto de ello fue la versión latina del Antiguo Testamento correspondiente a la *Vulgata*, realizada sobre el original hebreo, más la consulta de diferentes traducciones griegas, un hecho absolutamente nuevo en la cultura occidental, no familiarizada con la crítica filológica, lo cual le supuso problemas, al principio, pero terminó imponiéndose con gran fama. Trató también filológicamente sobre aspectos específicos. Así, en *Cuestiones hebreas sobre el Génesis*, somete a crítica expresiones tradicionales griegas y latinas que de hecho producían confusión: «será nuestro trabajo, y el de aquellos que sobre los libros hebraicos sospechan incongruencias,

rechazar los errores o devolver a su autoridad aquellas cosas que parece que afloran en los códices latinos y griegos; también explicar con el significado de la lengua vernácula las etimologías de las cosas, nombres y regiones que no tienen significado en nuestra lengua» (quaest. hebr. in gen. p.; PL 23, 936)¹⁴. Estas observaciones, no cabe duda, fueron muy importantes también en la interpretación de los textos orientada a la visualidad icónica. Veamos, por ejemplo, este matiz acerca del momento en que Adán fue expulsado del Paraíso:

«Y arrojó a Adán y lo hizo habitar frente al jardín del placer. Y colocó un querubín con una espada llameante que está destinada a custodiar el camino del árbol de la vida. En hebreo aparece un significado muy diferente del que aquí se entiende. En efecto, dice: y arrojó a Adán (sin duda el Señor) e hizo habitar delante del jardín del placer un querubín y una espada llameante para cerrar y guardar el camino del árbol de la vida. No que al mismo Adán, al que Dios había arrojado, lo hiciera habitar delante del jardín del placer, sino que una vez arrojado este, colocó delante de las puertas del jardín un querubín y una espada llameante para guardar la entrada del jardín para que nadie pudiera entrar» (quaest. hebr. in gen. 3, 24; PL 23, 943-944)¹⁵.

La exégesis propiamente dicha la realizó Jerónimo en años posteriores respetando la triple interpretación de Orígenes, aunque midiendo el alegorismo. Así se expresa en su *Carta a Hedibia*:

«Hay en nuestro corazón una triple descripción y regla de las Escrituras. Las Escrituras han de entenderse primero según la historia; segundo, según la tropología, y, tercero, según el sentido espiritual. En la historia se mantiene el orden de lo que está escrito; en la tropología, de la letra nos levantamos a cosas mayores: lo que aconteció carnalmente al primer pueblo lo interpretamos en sentido moral y lo convertimos en provecho de nuestra alma;

en la theoria o contemplación espiritual nos remontamos a cosas más sublimes, dejamos atrás lo terreno, disputamos de la venidera bienaventuranza y de las cosas celestes, de suerte que la meditación de la vida presente es sombra de la venidera bienaventuranza» (Ep. 120, 12)¹⁶.

El Antiguo Testamento no fue demasiado comprendido ni apreciado en Occidente entre las clases cultas, y en este ambiente se había formado san Agustín, a lo que también había contribuido la *Vetus latina* en sus deficientes versiones. Esta situación había comenzado a ser superada también gracias a la labor exegética de san Ambrosio mediante su exégesis alegórica y espiritualista. Con estos precedentes, el Agustín de los primeros tiempos es un exégeta marcadamente alegorista en la explicación del Génesis contra los maniqueos, pero posteriormente se atenuó su vehemencia alegórica, aunque se inclinó más por la interpretación espiritual sobre la literal. Su orientación práctica fue preferiblemente la predicación, como sus comentarios a los *Salmos* (in psalm.), aunque la altura intelectual de su pensamiento supera este marco, como sus exégesis sobre el Génesis (gen. ad litt.; gen. c. Manich.). Su obra más representativa: *De doctrina christiana*, en 4 libros, propone la Escritura como único fundamento de la cultura cristiana, disponiendo también las normas de su interpretación, recogidas en parte de Ticonio, asumiendo las exigencias tanto filológicas como espirituales, así como la libertad del intérprete, admitiendo varias versiones en los textos de difícil contenido, con tal que no fuesen contra la *recta fides*:

«Cuando de las mismas palabras de la Escritura se deducen, no uno, sino dos o más sentidos, aunque no se descubra cuál fue el del escritor, no hay peligro en adoptar cualesquiera de ellos, si puede mostrarse por otros lugares de las Santas Escrituras que todos convienen con la verdad. Sin embargo, el que investiga la palabra divina ponga todo su empeño en llegar a lo que quiso

decir el autor, por quien el Espíritu Santo compuso aquella Escritura: ya lo consiga, o ya obtenga otro sentido de aquellas palabras que no se oponga a la pureza de la fe, teniendo un testimonio de cualquier otro lugar de la divina Escritura. (...) ¿Pues qué cosa pudo Dios proveer con más abundancia y liberalidad en las divinas letras que el hacer que unas mismas palabras se entiendan de modos distintos, los cuales son confirmados por otras no menos divinas palabras contestes de la Escritura?» (doctr. christ. III, 27; PL 34)¹⁷.

De las invasiones germánicas deriva una decadencia general de las letras cristianas en Occidente, lo cual tuvo también sus consecuencias en la exégesis. La producción exegética entre mediados del siglo V hasta el siglo VII se limita a seguir a san Ambrosio, san Jerónimo y san Agustín, como serían los casos de san Isidoro, y san Julián de Toledo. La interpretación alegórica, a fines del siglo VI, tuvo su máxima expresión en san Gregorio Magno, que de un modo nuevo y personal recompuso la herencia de los anteriores. Con él se completa el grupo de los cuatro grandes padres occidentales: san Ambrosio, san Jerónimo, san Agustín y san Gregorio Magno. Por último, cabe remarcar que en las *Conlationes* del clérigo marsellés Juan Casiano, a comienzos del siglo V (conl. 14, 8; PL 49, 962-965), se reactualiza la norma de los tres sentidos escriturísticos, añadiendo ahora un cuarto. Serían estos: literal, espiritual o tipológico, moral o psicológico y el anagógico, que interpreta las realidades terrenas como símbolo de las celestiales. Esta concepción alcanzará gran predicamento a lo largo de la Edad Media.

Rafael García Mahiques

¹ En los aspectos básicos que mantenemos aquí, seguiremos a Simonetti, M., «Exégesis Patrística», en *Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana I*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1991, pp. 837-844.

² La expresión *in figura* es el término con que la Vulgata designa este concepto: «*Haec autem in figura facta sunt nostri*».

³ Nos referimos ya a este concepto en la Introducción general a esta colección. Vid. García Mahiques, R., «Continuidad y variación de los tipos iconográficos», en García Mahiques R. (dir), *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana I. La visualidad del Logos*, Ed. Encuentro, Madrid, 2015, en especial pp. 67-69.

⁴ Importa advertir que la denominación «alegórico» no debe tomarse en el sentido corriente de «alegoría» como recurso que tiene una definición concreta en la Retórica como disciplina del discurso verbal. En realidad, existe una polaridad entre alegoría —en su sentido retórico— y lo que desde la Modernidad entendemos como símbolo. La alegoría, cuyo objeto en el marco de la Retórica se entiende como un modo práctico de simplificar o «economizar» por vía poética largas argumentaciones discursivas, el símbolo, en cambio, más bien fomenta lo contrario: su contemplación promueve la reflexión y la meditación. Todo esto no quita que el simbolismo tipológico, se componga mediante el antiguo «método alegórico», que consiste en expresar algo por medio de otra cosa en función de la semejanza.

⁵ «*Et dixit Cain at Abel fratrem suum: Transeamus in campum. Et factum est dum essent in campo, surrexit Cain super Abel fratrem suum, et occidit eum. Videtis, fratres, propter aemulationem in invidiam fratricidium commisum. Propter aemulationem pater noster Jacob a facie fratris sui Esau aufugit. Aemulatio effecit, ut Joseph ad mortem usque persecutionem sustineret, et in servitutem addiceretur*». La trad. es nuestra.

⁶ Condenó el ejercicio del culto por parte de los judíos en su totalidad porque, en su opinión, los judíos no supieron alcanzar el significado espiritual y típico que Dios tuvo principalmente en mente al darles la Ley. Según él, los judíos nunca recibieron el pacto divino porque nunca entendieron su naturaleza (cap. vii, 3, 11, ix, 7; x, 10; xiv).

⁷ Es importante advertir cómo se articula en esta obra de Tertuliano lo que se entiende por «tradición» en el sentido de autoridad de la Iglesia. Para ello vid.: Alcover, E., «*Praescriptione Haereticum* de Tertuliano. Estudio». *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica* 75, no. 294 (marzo 20, 2019), pp. 473-540. <<https://revistas.comillas.edu/index.php/estudioscelesiasticos/article/view/11210>> 25-06-2025.

⁸ «*Si haecita se habent, ut veritas nobis adiudicetur, quicumque in ea regulamur in ecclesiae ab apostolis, apostoli a Christo, Christus a Deo tradidit, constatat propositi nostri definitis non esse admittendos haereticos ad ineundam de scripturis provocationem quos sine scripturis probamus ad scripturam non pertinere*». Cito de Alcover, E., op. cit., p. 523. La traducción es de la autora.

⁹ «*Quidquid enim est adhuc surdum et caecum, nec habet scilicet intelligentiam, neque animae contemplandi cupidae interitum et perspicacem visum, quem solus praebet Servator, sicut in mysteriis profanum, vel in choreis musicae imperitum, nondum mundum, nec casta veritate dignum, inconcinnumque et inordinatum et adhuc materiale, stare oportet extra chorum divinum. Spiritualibus enim spiritualia comparamus*».

*Propterea certe per modum occultationis eum, qui est vere divinus, et maxime nobis necessarius, in adyto veritatis repositum sermonem vere sacrum, Aegyptii quidem per ea, quae apud ipsos vocantur adyta, Hebraei autem per velum, significarunt: quae adire solis licebat iis qui errant ex ipsis consecrati hoc est Deo dedicati, quibus errant circumcisae vitiorum cupiditates, per suam in solum Deum charitatem. Non mundo enim mundum tangere, Platoni quoque videbatur esse nefarium. Hinc prophetiae et responsa dantur per aenigmata: nec ostenduntur mysteria quibusvis accedentibus, nisi post certas expiations et praecepta». Trad. esp.: Clemente de Alejandría, *Stromata*, col. Folksanomy, versión española, 2023. <<https://archive.org/details/clemente-de-alejandria-stromata/page/n329/mode/2up>> 24-06-2025.*

¹⁰ «*Videtur mihi unusquisque sermo divinae Scripturae similis esse alicui seminum, cuius natura haec est, ut cum jactum fuerit in terram regeneratum in spicam, vel in quamcunque aliam sui generis speciem multipliciter diffundatur, et tanto cumulatius, quanto vel peritius agricola plus seminibus laboris impenderit, vel beneficium terrae fecundioris indulserit. Sic ergo efficitur ut culturae diligentia exiguum semen, verbi causa, sinapis, quod est minimum omnium, efficiatur majus omnibus oleribus, et fiat arbor: «ita ut veniant volatilia coeli, et habitent in ramis eius». Ita et hic sermo qui nunc nobis ex divinis voluminibus recitatus est, si peritum inveniatur et diligentem colonum, cum primo attactu videatur exiguum et brevis, ut coeperit excoli et spiritualiter tractari, crescit in arborem, in ramos et in virgulta diffunditur; ita ut possint venire disputatores, rhetores, oratores huius mundo, qui velut aves coeli levibus pennis, verborum duntaxat pompa, excelsa sectantur et ardua, et rationibus capti velint habitare in ramis istis, in quibus non loquendi decor est, sed ratio vivendi. Quid ergo faciemus et nos de his quae lecta sunt nobis? Si mihi Dominus concedere dignaretur spiritalis agri culturae disciplinam, si peritiam colendi ruris donaret, unus sermo ex his quae recitata sunt in tantum posset longe lateque diffundi, si tamen et auditorum capacitas sineret, ut vis nobis ad explicandum sufficeret dies. Tentabimus tamen pro viribus nostris aliqua disserere, etiam si neque nobis universa explicare, neque vobis cuncta audire possibile est. Quia et hoc ipsum agnoscere, quod supra vires nostras sit horum scientia, non parvae arbitror esse peritiae». Trad. esp. Enciclopedia Mercabá: <<https://www.mercaba.org/TESORO/ORIGENES-1/marcoorigenesexodo.htm>> 04-07-2025.*

¹¹ Margerie, B. de, S.J., «Exégesis Patrística: San Juan Crisóstomo», en *Enciclopedia Católica online*. <https://ec.aciprensa.com/wiki/Exégesis_Patrística:_San_Juan_Crisóstomo> 04-07-2025.

¹² En Calcedonia se definió la unión hipostática de las dos naturalezas de Cristo, algo que no aceptaron las iglesias ortodoxas orientales, que se mantuvieron en el miasismo. La cristología miasista defiende una única naturaleza en Cristo: humana y divina a la vez. No debe confundirse con el monofisismo, que sostuvo la única naturaleza divina de Cristo, siendo su humanidad absorbida por su divinidad —por lo que en la Pasión, por ejemplo, el sufrimiento de Cristo no fue real sino solo aparente—. El de las iglesias orientales fue el primer gran cisma del cristianismo, habiendo dado lugar a seis iglesias autocéfalas: la Iglesia copta ortodoxa de Alejandría, la Iglesia ortodoxa siríaca de Antioquía, la Iglesia apostólica armenia, la Iglesia ortodoxa siria de Malankara, la Iglesia ortodoxa tewahedo etíope y la Iglesia ortodoxa tewahedo eritrea. A esto habría que unir la Iglesia nestoriana, cuyo dogma central —separación de la divinidad y la humanidad de Cristo: Dios simplemente habitó dentro de Cristo, sin confundirse— fue rechazado en el Concilio de Éfeso (431) que depuso a Nestorio como patriarca de Constantinopla. Sostuvo Nestorio que María no debía de ser proclamada Madre de Dios, pues lo era solo de Jesús como hombre.

¹³ «Denique sequitur quia Sara uxor Abrahae sterilis fuerat (Gen. XXXVI, 1): erat autem ei ancilla Aegyptia cui nomen Agar quod ad Ecclesiam pertinere in ea expositione quam de moralibus scripsimus, apostolicis docuimus exemplis (Lib I de Abraham. c. 4). Ecclesia enim sterilis videtur in hoc saeculo; quia non saecularia parturit, nec praesentia, sed futura, hoc est, non ea quae videntur. Huius ancilla est Synagoga, vel omnes haereses, quae servos, non liberos creat. Ideoque Agar dicitur habitatio. Etenim temporalis spem fovet, non perpetuae possessionis gratiam tenet. Itaque ut non insolens partu corporeo fiat ancilla eius, et ius Ecclesiae sibi vindicet, dicitur ibi: Eiice ancillam et filium eius; non enim haeres erit filius ancillae cum filio meo Isaac (Gen XXI, 10)». Trad. esp.: Ambrosio de Milán, *Sobre Abrahán*, introducción, traducción y notas de Tineo Tineo, O., Ciudad Nueva, Madrid, p. 155.

¹⁴ Trad. esp. BAC, 644, p. 7.

¹⁵ «Et eiecit Adam et habitare fecit contra paradysum uoluptatis. Et statuit cherubin et flammeam romphaeam quae vertitur ad custodiendam uiam ligni uitae. Alius multo sensus in hebraeo est quam hic intellegitur. Ait enim: et eiecit Adam (haud dubium quin Dominus) et habitare fecit ante paradysum uoluptatis cherubin et flammeum gladium, qui uerteretur et custodiret uiam ligni uitae. Non quod ipsum Adam, quem eiecerat Deus, habitare fecerit contra paradysum uoluptatis. Sed quod illo eiecto ante fores paradisi cherubin et flammeum gladium posuerit ad custodiendum paradisi uestibulum, ne quis posset intrare». Trad. esp. BAC, 644, p. 15.

¹⁶ «Triplex in corde nostro descriptio et regula scripturarum est: prima ut intellegamus eas iuxta historiam, secunda iuxta tropologiam, tertia iuxta intellectum spiritalem. In historia eorum quae scripta sunt ordo seratur: in tropologia de littera ad maiora consurgimus, et quicquid in priori populo carnaliter factum est iuxta moralem interpretaran locum, et ad animae nostrae emolumenta conuertimus; in spiritali icopia ad sublimiora transimus, terrena dimittimus, de futurorum beatitudine et celestibus disputamus, ut praesentis uitae meditatio umbra sit futurae beatitudinis». Trad. esp. BAC, 731, p. 485.

¹⁷ «Quando autem ex eisdem Scripturae verbis non unum aliquid, sed duo vel plura sentiuntur, etiam si latet quid senserit ille qui scripsit, nihil periculi est, si quodlibet eorum congruere veritati ex allis locis sanctarum Scripturarum doceri potest; id tamen eo conante qui divina scrutatur eloquia, ut ad voluntatem perveniatur auctoris per quem Scripturam illam Sanctus operatus est Spiritus; sive hoc assequatur, sive aliam sententiam de illis verbis quae fidei rectae non refragatur exsculpat, testimonium habens a quocumque alio loco divinorum eloquiorum. Ille quippe auctor in eisdem verbis quae intellegere volumus, et ipsam sententiam forsitan vidit et certe Dei Spiritus, qui per eum haec operatus est, etiam ipsam occurruram lectori vel auditori sine dubitatione previdit, immo ut occurreret, quia et ipsa est veritate subnixta, providit. Nam quid in divinis eloquiis largius et uberius potuit divinitus provideri, quam ut eadem verba pluribus intellegantur modis, quos alia non minus divina contestantia faciant approbari?» Trad. esp. online: <https://www.augustinus.it/spagnolo/dottrina_cristiana/index2.htm> 10-07-2025.

*Hacia la Tierra prometida
y su conquista*

Levítico, Números, Deuteronomio y Josué

Preámbulo

Tras el Génesis, que trató de los Patriarcas y del Éxodo, de donde arranca la gran obra de Moisés como libertador y legislador, continuamos con los tres libros que completan el Pentateuco: Levítico, Números y Deuteronomio, y añadimos el libro de Josué. Si bien el canon tradicional separa este último de los otros cinco libros del Pentateuco, por razones de contenido narrativo lo hemos incluido aquí. No somos originales en la agrupación de los seis primeros libros del Antiguo Testamento, ya se hizo por razones de unidad literaria en otros momentos, dando lugar al concepto de «Hexateuco», aspecto del que ya tratamos¹.

El conjunto de estos cuatro libros conforma una unidad cuyo sentido es la historia del pueblo de Israel de camino aún por el desierto en dirección hacia la Tierra prometida y la conquista de esta una vez alcanzada. Mas el contenido de cada uno de ellos es muy diferente y absolutamente singular. Para nosotros tienen importancia tanto en cuanto poseen contenido narrativo y, por tanto, susceptible dicho contenido de ser trasladado a la imagen, dando así lugar a los tipos iconográficos narrativos que conforman nuestro objeto de estudio.

En este sentido, el Levítico, el primero de estos libros, es sin duda ninguna el menos leído y menos querido por los cristianos a diferencia del judaísmo, para quienes es un libro básico para los jóvenes estudiantes de la *Torah*. Al igual que ocurre con el libro del Deuteronomio, las partes legislativas son más importantes que las narrativas. Pero si bien este último seduce más por su carácter

cálido que gana los corazones, no ocurre lo mismo con el Levítico, planteado con un tono más frío y con la sequedad de un código ritual y jurídico. Con todo, contiene orientaciones básicas tales como el mandamiento del amor al prójimo (Lv 19,18), el año jubilar (Lv 25) y la santidad como programa de vida (Lv 11,14, 19,2). Así mismo se encuentra el origen de cuestiones éticas consideradas como problemáticas, como la prohibición de la unión carnal homosexual (Lv 18,22; 20,13), la pena de muerte para los blasfemos (Lv 24,15-16), la impureza de las enfermedades de la piel que acarrearán la exclusión de la comunidad (Lv 13,45-46), o el período de purificación de la mujer que ha dado a luz (Lv 12). Los aspectos narrativos que han dado lugar a tipos iconográficos son muy escasos y puntuales².

Los Números constituye también un libro difícil por cuanto no se presenta como una estructura coherente, como ocurría con el Génesis o el Éxodo. Su nombre proviene de la *Septuaginta: Arithmoi*, retomado en la tradición latina como *Numeri*, significando «números» o «enumeraciones», relativo a los censos del pueblo y la medida de todo, cuyos números recorren todo el libro: montante de las ofrendas de los cabezas de las tribus (Nm 7), tiempo de servicio de los levitas (Nm 4,3; 8,24), número de días para la purificación (Nm 19,12), cantidad de ganado a inmolar (Nm 28; 29). Con todo, contiene elementos centrales para la comprensión del Pentateuco, en especial la organización del pueblo cuando aún anda por el desierto y está privado de estructuras políticas propias de una nación, como el territorio, el estado, etc. y, por consiguiente, los problemas que esta situación genera como los conflictos sobre la autoridad. El pueblo de Israel puede superar esta situación gracias a que aún es liderado por Moisés, que ha de continuar al frente en todo momento: preparando y dirigiendo la marcha por el desierto; haciendo frente a todo tipo de rebeliones, comenzando por las de sus hermanos María y Aarón, la rebelión contra el maná, la rebelión de Coré, Datán y Abirón, etc.; la marcha hacia

Transjordania, con conflictos con los reyes; la muerte de la primera generación, o generación antigua de la salida de Egipto; y la instalación de la segunda generación a la espera de la conquista. El contenido narrativo del libro de los Números es abundante y destacan casos muy significativos, como los episodios de la serpiente de bronce y el ciclo de Balaán, los cuales darán lugar a tipos iconográficos muy significativos en la tradición cristiana³.

El Deuteronomio es un libro central en el conjunto del Antiguo Testamento. Con él termina el Pentateuco y al mismo tiempo es la base programática de lo que se denomina «historia deuteronomista»: Josué, Jueces, 1 y 2 de Samuel y 1 y 2 de los Reyes. En sentido etimológico, significa «segunda Ley», pero no es otra cosa que una especie de predicación o actualización de la Ley recibida por Moisés en el Sinaí. Dicha predicación la realiza también el mismo Moisés, quien tras su discurso de despedida subió al monte Nebo donde murió (Dt 34,1-7). La importancia de este libro, por tanto, es la interpretación que hace de la tradición. Es también un libro que en el cristianismo primitivo tuvo una gran trascendencia. En el Nuevo Testamento, tras los Salmos, e Isaías, es el libro más citado. Así mismo, el hecho de que se hayan podido contabilizar 25 rollos del Deuteronomio a partir de los fragmentos conservados de la comunidad de Qumrán (s. II a.C. – 68 d.C.), demuestra la jerarquía de este libro. Mas la importancia dada por el cristianismo en siglos posteriores es mucho menor, en gran parte por ser una historia lejana cuyo contexto originario son las estepas orientales del mar Muerto. A esto se une también el hecho de que los contenidos narrativos sean mínimos, lo que hace que haya impactado escasamente en la tradición de los tipos iconográficos cristianos⁴.

Por último, Josué es un libro muy especial, pues en él tanto Yahvé como Israel hacen gala de una crueldad y un militarismo que resulta difícil de encajar en la mentalidad pacifista que se desprende del Nuevo Testamento. Muchas ciudades son masacradas

y preceptos divinos exigen el exterminio de poblaciones diversas, quedando la parte más importante del botín reservada al mismo Yahvé como anatema inviolable. En este sentido, la conquista de Canaán ha sido calificada por algunos estudiosos como un genocidio, el primero de la humanidad. El Libro de Josué es la historia de la conquista de la Tierra prometida y su reparto. Con todo, se trata de un texto cuya autoría, su redacción, incluso su transmisión, resultan muy complejos, lo que se une también a la problemática historicidad de los pormenores narrados. Así, por ejemplo, la arqueología ha demostrado la imposibilidad de leer la conquista de Jericó (Jos 6) como un relato histórico real. Al final del Bronce reciente e inicios del Hierro (1400-1200 a.C.), época en que se sitúa la conquista de Canaán por Israel, ni Jericó ni Ay tuvieron fortificaciones. También se ha demostrado que la instalación de los israelitas en la Tierra prometida se pudo hacer mediante una «guerra relámpago». Con todo, el libro de Josué, por su calidad narrativa, ha facilitado, dentro de la tradición cristiana muchas imágenes, una gran riqueza de tipos iconográficos que tiene incluso un referente antiguo: el denominado «Rollo de Josué», que en cada lugar, en función del relato, reproducimos aquí en su integridad⁵.

Rafael García Mahiques

¹ Cf. García Mahiques, R., «El Pentateuco (I). Fundamento de la obra bíblica», en García Mahiques, R. (dir.), *Los tipos iconográficos de la tradición cristiana*, 8. *Antigua Alianza II. El Pueblo de Israel*, Ed. Encuentro / Universitat de València / CEU Ediciones, 2023, especialmente pp. 10-11. Drum, W., «Hexateuch», *The Catholic Encyclopedia*, Robert Appleton Company, New York, 1910, vol. 7.

² Como introducción a este libro en cuanto a la estructura de su contenido, la problemática sobre origen, formación del texto y datación, así como orientaciones bibliográficas: Schenker, A., «Levítico», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), *Introducción al Antiguo Testamento*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2008, pp. 186-195.

³ Como introducción a este libro en cuanto a la estructura de su contenido, origen y formación del texto y datación, los temas claves, así como orientaciones bibliográficas: Römer, T., «Números», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), op.cit., 2008, pp. 196-210.

⁴ Así también como introducción al Deuteronomio y su problemática, contenido y bibliografía: Rose, M., «Deuteronomio», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), op. cit., 2008, 211-277. pp. 196-210.

⁵ Sobre los aspectos esenciales del libro de Josué: Römer, T., «Josué», en Römer, T., Macchi, J.D. y Nihan, C. (eds.), op. cit., 2008, 211-277. pp. 251-263.

Rito de consagración de Aarón y sus hijos

El libro del Levítico se abre con la normativa sobre el ritual de los sacrificios, aspecto que ocupa una primera parte (Lv 1-7). A continuación, la segunda parte es dedicada a la investidura de los sacerdotes mediante el rito de ordenación o consagración de Aarón y sus hijos, por orden de Yahvé:

Aarón y sus hijos consagrados por Moisés

Así leemos en el texto canónico del Levítico:

«Moisés mandó entonces que se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua. Le impuso a Aarón la túnica y se la ciñó con la faja; lo vistió con el manto y le puso encima el efod, y se lo ciñó atándoselo con la cinta del mismo efod. Luego le impuso el pectoral, en el que depositó el *urim* y el *tumim*. Colocó la tiara sobre su cabeza y puso en su parte delantera la lámina de oro, la diadema santa, como Yahvé había mandado a Moisés. Después tomó Moisés el óleo de la unción y ungió la Morada con todas las cosas que contenía, y así las consagró. Hizo siete aspersiones sobre el altar y lo ungió con todos sus utensilios, así como la pila con su base; así los consagró. Después, derramando óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón, lo ungió y lo consagró. Luego mandó Moisés que se acercaran los hijos de Aarón; los vistió con las túnicas, les ciñó la faja y les puso las mitras, como Yahvé había mandado a Moisés» (Lv 8,6-13)¹.

Este pasaje fue destacado por los padres de la Iglesia por mencionarse en las Escrituras el concepto del pueblo de Israel como asamblea, que será interpretado como la Iglesia, palabra de origen griego: *Ekklesia* [Asamblea], que equivale a la reunión de la comunidad en la Tienda del Encuentro ordenada por Yahvé antes de



FIG. 1. CONSAGRACIÓN
DE AARÓN. *SALTERIO
DE STUTTART*,
S. XI. STUTTART,
WÜRTEMBERGISCHE
LANDESBIBLIOTHEK,
BIBL.FOL.23, FOL. 149V.

proceder al rito de la consagración (Lv 1-4). Cirilo de Jerusalén explica que «se denomina Iglesia, con

nombre que le cuadra cabalmente, porque llama a todos y los congrega» (Cyr.H. *Catech.* 18, 24; PG 33, 1044-1045)². La unción de Aarón y sus hijos es interpretada por el mismo Cirilo de Jerusalén como que Cristo confiere la unción pues cuando Moisés unge a Aarón «fue llamado Cristo, evidentemente por el crisma, que era prefigurativo» (Cyr.H. *Catech.* 3, 6; PG 33, 1093: CJC 326)³.

El tipo iconográfico de la ordenación de Aarón se encuentra, por primera vez, en sendos salterios del siglo XI, aunque de un modo único que no tendrá continuidad posterior. En el *Salterio de Stuttgart* (s. XI, Stuttgart, WL, Bibl.fol.23, fol. 149v) Aarón está junto a Moisés, vestidos ambos con túnicas y con diferentes gestos con sus manos [fig. 1]. Sobre la cabeza de Aarón, la *Dextera Domini*, desde el cielo derrama el aceite de la unción con el cuerno de la consagración⁴. El mismo tipo, con una disposición semejante se encuentra en el *Salterio de Utrecht* (s. XI, Utrecht, BU, ms. Bibl. Rhenotraiectinae I Nr 32, fol. 75v). En este caso, Aarón está acompañado de más personajes aparte de Moisés⁵. En ambos casos, Aarón abre sus manos en señal de oración y aceptación del acto divino. En el *Hexateuco de Canterbury* (s. XII, Londres, BL, ms. Cotton Claudius B IV, fol. 107v) es Moisés quien derrama de un cuerno el óleo sobre la cabeza de Aarón⁶. Moisés mantiene los característicos cuernos mientras que Aarón porta el efod atado a la cintura y lleva la cabeza cubierta en alusión a la tiara que en el pasaje se menciona. Esta variante en la que Moisés consagra a Aarón con el cuerno también se encuentra en la *Concordiantae caritatis* de Ulrich von Lilienfeld (ca. 1460, Nueva York, MoL, MS M. 1045, fol. 21v), donde el tipo mantiene a Moisés con los cuernos sobre su cabeza pero en vez de un cuerno figura una jarra⁷ [fig. 2].

Otra variante de la consagración de Aarón se encuentra en la *Biblia de San Pablo Extramuros* (s. XI, San Pablo Extramuros, manuscrito, fol. 32v) pues es Moisés quien obra la consagración tal como especifica el texto bíblico y también se incluyen los hijos. Aquí, Moisés, con larga barba blanca y nimbado, dispone su mano derecha sobre Aarón, que abre sus manos. Detrás de Aarón se encuentran sus hijos que asisten a la ceremonia⁸. Esta variante tendrá su continuidad y se documenta en la *Biblia Edili 125/126* (s. XII, Florencia, BLF, Edili 125-126, fol. 45r) en una letra U inicial del folio, donde Moisés impone su mano derecha a Aarón mientras sostiene con la otra mano el frasco del óleo sagrado. Aarón se inclina en señal de aceptación con manos abiertas. Dos de sus hijos se encuentran detrás de él pero los otros dos se encuentran en el fondo de la letra inicial mayúscula. La novedad en este caso es que dos de los hijos son también bendecidos por la *Dextera Domini*⁹.

En los octateucos griegos, el tipo iconográfico destaca también la consagración de los hijos, de acuerdo con la fuente bíblica, que



FIG. 2. CONSAGRACIÓN DE AARÓN. ULRICH VON LILIENFELD, *CONCORDANTIAE CARITATIS*, CA. 1460. NUEVA YORK, MORGAN LIBRARY, MS M. 1045, FOL. 21V.

aquí se pone especialmente de manifiesto. En uno el *Octateuco I* del Vaticano (s. XI, Roma, BAV, Vat.gr.747, fol. 129r) el tipo se resuelve con Moisés en el centro [fig. 3] y, a sus lados, Aarón vestido como sacerdote y los hijos de este¹⁰. Moisés extiende sus brazos hacia ellos para condensar de manera simultánea dos acciones que se suceden en el tiempo: por un lazo, con su brazo izquierdo sostiene un ánfora con la que vierte agua sobre las cabezas de los hijos de Aarón que, desnudos, abren sus manos para recibirla; con la otra mano entrega a Aarón, a la izquierda de la imagen y nimbado, una túnica en alusión a su función sacerdotal, aunque este ya está vestido como sacerdote según se detalla en el pasaje bíblico. En el *Octateuco II* (s. XII, Roma, BAV, Vat.gr.746, fol. 271v), la consagración de Aarón y sus hijos se repite substancialmente del



FIG. 3. CONSAGRACIÓN DE AARÓN. *OCTATEUCO I*, S. XI. ROMA, BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA, VAT.GR.747, FOL. 129R.

mismo modo¹¹. De mismo modo este mismo tipo se encuentra en *Octateuco de Vatopedi* (s. XIII, Mt. Athos, Vatopedi, ms. 604, fol. 20v)¹².

En una vidriera de la catedral de Canterbury (ca. 1200) se prescinde del momento en que los hijos son lavados con agua para centrarse en la consagración de Aarón por Moisés¹³. En este caso, Aarón, vestido como sacerdote, se postra ante Moisés que se dispone a coronarlo con la tiara. Detrás de Aarón se encuentran sus hijos, arrodillados, con túnicas blancas y portan en sus cabezas las mitras blancas que se detallan en el pasaje bíblico.

Ya en el siglo XVI, en una estampa de Theodor Galle sobre los sacramentos (1576, Ámsterdam, RijM, RP-P-2004-576), Moisés usa una jarra para derramar el aceite sobre la cabeza de Aarón que va ya vestido con el efod. Detrás de él, los hijos esperan su turno para la consagración. En el caso de la estampa Jan Luyken incluida en la *Mosaize historie der Hebreeuwse kerke*, de Willem y David Goeree (1700, Ámsterdam, RijM, RP-P-0B-44.899), se detalla la narración descendiendo a unos detalles con los que se construye cierta verosimilitud. Moisés, con los haces de luz que emanan de su cabeza, da indicaciones a sus ayudantes que están preparando el agua y la jarra para la consagración. En un segundo término, Aarón es ayudado a vestirse con el efod para ser consagrado mientras alguno de los hijos también se viste para la ceremonia. Lo original de esta imagen reside en que en una cartela, dispuesta en la parte superior contiene las vestimentas propias de los sacerdotes consagrados. De esta manera, de modo descriptivo y al margen de la narración estos elementos son individualizados con fines didácticos.

Luis Vives-Ferrándiz Sánchez

¹ «Statimque applicavit Aaron et filios eius. Cumque lavisset eos aqua, vestivit pontificem subucula linea accingens eum balteo et induens tunica hyacinthina et desuper ephod imposuit, quod astrinxit cingulo ephod firmiter; et imposuit ei pectorale, in quo dedit Urim et Tummim. Cidari quoque textit caput et super eam contra frontem posuit laminam auream, diadema sanctum, sicut praeceperat Dominus Moysi Tulit et unctionis oleum, quo levit habitaculum cum omni supellectili sua et sanctificavit ea. Cumque de eo aspersisset altare septem vicibus, unxit illud et omnia vasa eius labrumque cum basi sua sanctificavit oleo. Quod fundens super caput Aaron, unxit eum et consecravit; filios quoque eius applicatos vestivit subuculis lineis et cinxit balteo imposuitque mitras, ut iusserat Dominus Moysi».

² Trad. esp. de BCPI, vol. 3, p. 247.

³ Trad. esp. de BCPI, vol. 3, p. 248.

⁴ IMA 54839.

⁵ IMA 52783.

⁶ IMA 105598.

⁷ IMA jkg20190531029.

⁸ IMA 119348.

⁹ IMA 213222.

¹⁰ IMA 82564.

¹¹ IMA 84347.

¹² IMA 89440.

¹³ WI-ID 41221.

Los sacerdotes inauguran su ministerio

Tras la ordenación o consagración sacerdotal, corresponderá a Aarón y a sus hijos oficiar los sacrificios. En este capítulo (Lv 9) se detalla todo el ritual realizado. Se trata realmente de dos sacrificios: el propio de los sacerdotes por su propio pecado y el correspondiente al pueblo. Al octavo día, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos y les pidió que ofreciesen un becerro y un carnero en holocausto ante Yahvé. Ordenó también a Aarón que solicitara al pueblo estos mismos dones, así como una oblación amasada con aceite. Habiendo dispuesto los sacrificios, Moisés les advierte que tal cosa había sido ordenada por Yahvé, y una vez realizada se les manifestaría su gloria. Posteriormente se procedió a los sacrificios, cuya descripción es un tanto confusa, probablemente por reunir diferentes textos armonizados. Termina el capítulo con la bendición de Moisés y Aarón al pueblo, mostrándose también la gloria de Yahvé: descendió fuego de la presencia divina que consumió el holocausto ante el pueblo.

Este pasaje se ha concretado en los siguientes tipos iconográficos: Aarón ofrece sacrificios, la bendición de Moisés y Aarón al pueblo y la manifestación de la gloria de Yahvé por medio del fuego que consumió el holocausto.

Aarón ofrece sacrificios

Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos: «Dijo a Aarón: ‘Trae un becerro para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos ante Yahvé’» (Lv 9, 2)¹.

Para los padres de la Iglesia, este pasaje alude a la necesidad de pedir perdón y que los sacerdotes deben orar pidiendo el perdón. San Agustín, en concreto, propone que los sacerdotes deben hacer

ofrendas porque ellos también son culpables de pecado y deben pedir perdón: «la ley de Dios exigía a todos los sacerdotes de entonces el ofrecer ante todo un sacrificio por sus propios pecados y después por los del pueblo. (...) Del mismo modo, el sacrificio de víctimas animales de entonces demostraba que los sacerdotes no vivían sin pecado, ya que se les exigía inmolar por sus propios pecados» (epist. 177, 16; CSEL 44, 686)².

El tipo iconográfico derivado se concreta por medio de Aarón depositando un carnero en un altar. Así se encuentra en la *Biblia Historiale* de Guyart des Moulins (s. XIV, La Haya, KB, 71, A 23, fol. 79r) [fig. 1] donde Aarón, barbado y vestido con túnica roja, se arrodilla ante un altar cubierto con un mantel de color blanco sobre el que extiende sus brazos para depositar el carnero para el sacrificio. El altar se encuentra enmarcado por una estructura de estilo gótico para dar a entender que se encuentra en el interior de una iglesia. En ocasiones, el tipo se simplifica y Aarón puede aparecer depositando el carnero sobre el altar sin ninguna otra referencia (s. XIII, La Haya, MMW 10 E 36, fol. 47r). Esta es la disposición visual que se empleará generalmente como tipo iconográfico. Las variantes pueden referirse a que Aarón se encuentre acompañado de sus hijos o de un grupo más o menos amplio de personas. En los frescos de la iglesia de *Kariye Camii* de la antigua Constantinopla (s. XIV) Aarón y sus hijos se encuentran frente a un altar hacia el que se dirigen a depositar una serie de ofrendas, sin que haya presencia del carnero que determina el texto bíblico. Por otro lado, en una *Biblia moralizada* (s. XIII, La Haya, KB, 76, E 22, fol. 36v), Aarón hace sacrificios arrodillado ante el altar junto a otros israelitas, imagen que se puede encontrar con mínimas variantes en cuanto al número de personas que acompañan a Aarón, tal como se ve en diversas biblias francesas (s. XIII, París, BnF, Latin 11930, fol. 44v; s. XIV, París, BnF, Latin 248, fol. 79r; s. XIV, París, BnF, Latin 11935, fol. 49r).

Moisés y Aaron bendicen al pueblo

Una vez realizados los sacrificios: «Luego Moisés y Aarón entraron en la Tenda del Encuentro y, cuando salieron, bendijeron al pueblo. La gloria de Yahvé se mostró a todo el pueblo» (Lv 9,23)³.

Para Orígenes, este pasaje alude a que quien imparte una bendición, necesita elevarse por encima de la mayoría por medio de sus obras: «Es necesario que el que bendice esté adornado con unas acciones que los distingan y eleven de la mayoría. Pues Aarón alza sus manos cuando va a bendecir al pueblo. De la misma manera, si uno tuviera las manos hacia las cosas terrenales, entonces no querría bendecir a nadie» (*Fr. in Lc.* 257)⁴.

El tipo se manifiesta con un sencillo esquema donde Moisés y Aarón se dirigen a un grupo de personas. En el caso de la *Biblia de Pamplona I* (1197, Amiens, BM, ms. 108 C, fol. 47r) [fig. 2], estos no presentan atributos que ayuden a diferenciarlos pues ambos visten igual y portan una vara de grandes dimensiones en forma de T. El primero dirige levemente su mano izquierda hacia la multitud en señal de la bendición que están realizando. Este esquema se repite en otros casos variando solo en función de si Moisés o Aarón se diferencian con atributos. Es el caso de la *Biblia* de Troyes (s. XIII, Troyes BM 0110, fol. 63r) donde el tipo se manifiesta en la letra L mayúscula inicial que da comienzo a un folio. En el palo inferior de la L Moisés, con los característicos cuernos, y Aarón se dirigen al pueblo de Israel. Las manos derechas de ambos

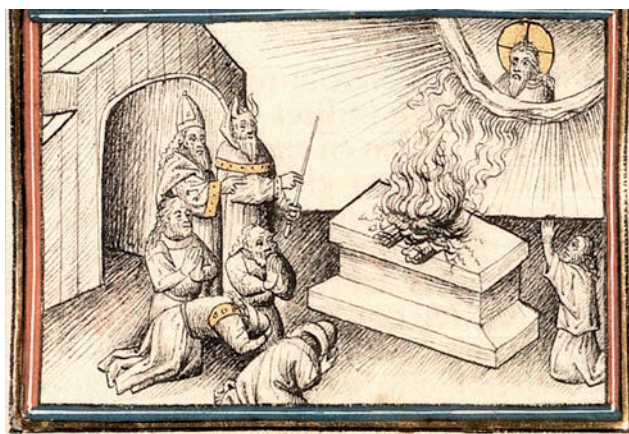


FIG. 1. AARÓN OFRECE SACRIFICIOS. GUYART DES MOULINS, *BIBLIA HISTORIALE*, s. XIV. LA HAYA, KONINKLIJKE BIBLIOTHEEK, 71, A 23, FOL. 79R.



FIG. 2. MOISÉS Y AARON
BENDICEN AL PUEBLO.
BIBLIA DE PAMPLONA I, 1197.
AMIENS, BIBLIOTHÈQUE
MUNICIPALE, MS. 108 C,
FOL. 47R.

FIG. 3. DIOS ENVÍA EL
FUEGO QUE CONSUME
LAS OFRENDAS. *BIBLIA
HISTORIADA*, s. XV.
LA HAYA, KONINKLIJKE
BIBLIOTHEEK, 78, D 38 I,
FOL. 80V.



realizan el gesto de bendición. El pueblo de Israel está representado por un grupo de hebreos que visten el característico gorro picudo que les identifica.

Dios envía el fuego que consume las ofrendas

De acuerdo con el texto canónico: «Salió fuego de la presencia de Yahvé y consumió el holocausto y las partes grasas puestas sobre el altar. Todo el pueblo al verlo prorrumpió en gritos de júbilo y se postró rostro en tierra» (Lv 9, 24)⁵.

El tipo iconográfico derivado presenta escasas variantes, pues se repite la imagen de un altar con ofrendas en llamas ante el que se muestra el mismo Dios. Así se encuentra en la *Biblia* historiada (s. XV, La Haya, KB, 78, D 38 I, fol. 80v) [fig. 3] donde Aarón, Moisés mantienen su gesto de bendecir, junto con otros israelitas que postrados asisten al momento en que Yahvé cristomorfo envía el fuego que ya arde sobre el altar de las ofrendas. Por tanto, es un tipo iconográfico que reúne, mediante el método simultáneo, dos momentos: la bendición de Moisés y Aarón y la manifestación divina. La *Biblia sacra* de Lyon ilustrada por Bernard Salomon (1556), el tipo

repite los elementos esenciales, aunque con pequeños cambios. Se mantiene el altar con los sacrificios en llamas sobre el que se encuentra Yahvé así como Aarón y los israelitas. Moisés ya no está presente, y Aarón porta en su mano una vara con la que indica hacia Dios.

Luis Vives-Ferrándiz
Sánchez

Índice

Asesores científicos	4
Autores.....	5
Introducción.....	7
El Antiguo Testamento: fuente en la iconografía cristiana.....	7
La exégesis patrística.....	8
Los primeros tiempos: la interpretación tipológica	8
Las escuelas exegeticas orientales	13
La exégesis occidental	19
Hacia la Tierra prometida y su conquista	29
Levítico, Números, Deuteronomio y Josué	30
Preámbulo	30
Rito de consagración de Aarón y sus hijos	35
Aarón y sus hijos consagrados por Moisés	35
Los sacerdotes inauguran su ministerio	41
Aarón ofrece sacrificios	41
Moisés y Aaron bendicen al pueblo	43
Dios envía el fuego que consume las ofrendas	44
El pecado de Nadab y Abihú.....	46
Nadab y Abihú abrasados por el fuego de Yahvé	46
Moisés advierte a Aarón sobre lo acaecido con Nadab y Abihú.....	52
Los cuerpos de Nadab y Abihú son llevados fuera del campamento	53
Moisés da normas de duelo para los sacerdotes	54

El castigo de los blasfemos.....	56
Lapidación del hijo de Selomit	56
Preparativos y partida del Sinaí	62
El primer censo del pueblo	63
Los levitas encargados del tabernáculo.....	67
Disposición de las tribus en el campamento.....	68
Normas sobre pureza ritual.....	69
Ofrendas de los príncipes de las tribus.....	71
Consagración de los levitas	74
La Nube sobre la Morada	75
Las trompetas de plata	76
Orden de marcha, ruego de Moisés a Jobab y partida	78
En marcha por el desierto.....	84
El fuego de Taberá	84
Institución de los setenta ancianos.....	86
Milagro de las codornices.....	89
Yahvé castiga la glotonería de su pueblo	92
Quejas de María y Aarón	96
María y Aarón murmuran de Moisés	96
Yahvé reprueba la conducta de María y Aarón	98
María es castigada con la lepra.....	99
Intercesión de Aarón y María ante Moisés y de este ante Yahvé.....	101
María queda sanada de la lepra.....	103
Exploración de Canaán y rebelión de Israel	107
Orden de Yahvé a Moisés y envío de los exploradores	108
Exploración del país de Canaán.....	110
Presentación de los frutos y relato de los exploradores.....	120
Murmuración del pueblo e intento de lapidación	124
Castigo de los exploradores causantes de la murmuración.....	127
Derrota de Israel ante los amalecitas	129

Leyes y regulaciones mixtas. Castigo por la violación del sábado	136
Las oblaciones en la Tierra prometida.....	137
La violación del sábado.....	137
Rebelión de Coré, Datán y Abirón	144
Coré, Datán y Abirón ante Moisés y Aarón	145
Castigo de los rebeldes	146
I. Juicio y castigo de Coré, Datán y Abirón	148
II. El fuego devora a los doscientos cincuenta secuaces	152
III. Castigo de Coré, Datán, Abirón y de sus secuaces	154
Eleazar saca de las cenizas los incensarios.....	157
Murmuración, castigo del pueblo e intercesión de Aarón	158
Ratificación del sacerdocio de Aarón: la vara florida	165
Los jefes de las tribus entregan las varas a Moisés	166
La vara florida de Aarón.....	167
Moisés muestra la rama florida de Aarón	173
Derechos y responsabilidades sacerdotales. Ritos de purificación	179
Derechos y responsabilidades de sacerdotes y levitas	179
Ritos de purificación.....	181
Sucesos en Cades	187
Muerte de María.....	187
Consagración de Eleazar. Muerte y sepultura de Aarón	192
Victoria contra el rey de Arad.....	200
La serpiente de bronce.....	203
Serpientes venenosas muerden a los israelitas	205
Erección de la serpiente de bronce.....	207
Conquista de Transjordania.....	235
En marcha hacia Transjordania. Yahvé da agua en el pozo de Beer.....	236
Victorias ante Sijón y ante Og	238
Balaán.....	243
Balac, rey de Moab, envía mensajeros a Balaán	245

Balaán recibe a los mensajeros de Balac	247
Dios habla a Balaán	248
La burra de Balaán detenida ante el Ángel de Yahvé.....	249
Balaán se postra ante el Ángel de Yahvé.....	262
Encuentro de Balaán con Balac	264
Oráculos de Balaán.....	265
Balac reprende a Balaán	268
Balaán profetiza sobre la estrella de Jacob	269
Israel en Peor	278
Los hebreos fornican y dan culto a Baal de Peor.....	279
Ejecución de los jefes del pueblo.....	283
Pinjás alancea a Zimrí y a la madianita Cozbí	285
La herencia de las hijas	294
Las hijas de Seloñad reclaman la heredad de su padre	294
Elección de Josué como sucesor de Moisés	300
Yahvé llama a Moisés para mostrarle la Tierra prometida.....	301
Moisés impone las manos a Josué.....	302
Precisiones sobre los sacrificios	308
Prescripciones rituales sobre los sacrificios	308
Leyes acerca de los votos	314
Guerra santa contra Madián	317
Israel vence y mata a los madianitas.....	317
Retorno con el botín y exterminio de los madianitas	320
Reparto del botín y ofrenda de alhajas a Yahvé.....	322
Reparto de de la Tierra prometida antes del paso del Jordán	325
Reparto de Transjordania.....	326
Reparto, fronteras y ciudades de Canaán.....	328
Últimos hechos y muerte de Moisés	334
Predicación de Moisés.....	335
La vocación de Josué.....	339
Moisés escribe la Ley y la entrega a los levitas.....	341

Instrucciones de Yahvé a Moisés y Josué en el tabernáculo	345
Moisés recita el cántico	347
La bendición de Moisés a las tribus	351
Muerte y sepultura de Moisés.....	353
I. Moisés contempla la Tierra prometida desde el monte Nebo..	354
II. Muerte de Moisés.....	357
III. Entierro de Moisés.....	360
Preparativos para la conquista de la Tierra prometida	366
Invitación a entrar en la Tierra prometida	367
Josué instruye a las tribus.....	372
Josué envía dos espías a Jericó.....	374
Los espías se alojan en la casa de Rajab.....	376
I. Rajab recibe a los espías	378
II. El rey de Jericó es informado y ordena el arresto	380
III. Rajab esconde a los espías	382
Huida de los espías y pacto con Rajab: la cuerda escarlata.....	385
Los espías regresan y refieren lo acontecido a Josué	390
Paso del Jordán y conquista de Jericó	399
Preliminares del paso	400
I. Marcha del arca de la alianza	401
II. Enaltecimiento de Josué.....	403
Paso del Jordán.....	404
Las doce piedras conmemorativas.....	410
I. Extracción de las doce piedras en el Jordán	412
II. Josué erige las doce piedras conmemorativas en Guilgal....	417
Circuncisión de los hebreos en Guilgal.....	418
Celebración de la Pascua en la Tierra prometida	422
Teofanía del jefe del ejército de Yahvé.....	424
Caída de los muros de Jericó.....	434
Asalto de Jericó	442
I. Rajab preservada del anatema.....	443

II. Destrucción de Jericó como anatema	446
Entrega a Yahvé de los bienes del anatema.....	449
Violación del anatema y su castigo.....	460
Envío de exploradores a Ay.....	461
Derrota israelita en Ay	462
Oración de Josué.....	465
Descubrimiento del violador del anatema y su confesión .	468
I. Revelación del violador del anatema	469
II. Confesión de Acán.....	471
Castigo de Acán	473
Conquista de la ciudad de Ay	484
La batalla de Ay	485
El rey de Ay es llevado ante Josué y ejecutado	493
Deposición y sepultura del cuerpo del rey de Ay.....	496
Sacrificio y lectura de la Ley en el monte Ebal	500
Josué levanta un altar sobre el monte Ebal.....	500
Josué escribe y lee la Ley	502
Gabaón y conquista del sur de Canaán.....	506
Astucia de los gabaonitas	507
Estatuto de los gabaonitas tras descubrirse el engaño	512
Gabaón atacado por la coalición de cinco reyes amorreos	514
Gabaón pide auxilio a Josué.....	515
El socorro de Gabaón	516
La batalla contra los amorreos.....	517
I. Los amorreos derrotados y lapidados por granizo	519
II. Josué ordena al Sol y a la Luna detenerse.....	521
III. Victoria de Israel sobre los amorreos.....	529
Huida, humillación y ejecución de los reyes amorreos	532
I. Huida de los cinco reyes amorreos	534
II. Los reyes amorreos sacados de la cueva y humillados.....	535
III. Los reyes amorreos ahorcados y arrojados sus cuerpos	540
Conquista de otras ciudades meridionales de Canaán.....	544

La conquista del norte de Canaán.....	552
Victoria junto a las aguas de Merón.....	552
Toma de Jasor	556
Exterminio de los anaquitas.....	558
División de Canaán.....	561
Las tres grandes tribus de Transjordania	562
I. Reparto del territorio entre las grandes tribus	564
II. Reparto de bienes a los levitas	565
III. Petición de Caleb y bendición de Josué.....	565
IV. Entrega de una heredad a las hijas de Selofjad	567
V. Reclamación de tierra de las tribus de Efraín y Manasés...	568
Josué y Eleazar echan a suertes las partes restantes	568
I. Erección del tabernáculo en Siló	569
II. Distribución de tierras a las siete tribus.....	570
Ciudades de asilo	572
Ciudades levíticas.....	573
Las tribus orientales	574
I. Despedida de las tribus de Transjordania	575
II. Las tribus de Transjordania levantan un altar.....	576
Último discurso de Josué y la asamblea de Siquén	576
Muerte de Josué y de Eleazar	581
Los adalides de Israel hacia la Tierra prometida allende el tiempo bíblico.....	591
Imágenes conceptuales de Moisés, Aarón y Josué.....	592
Preámbulo	592
Tipos conceptuales de Moisés	599
Tipo general de Moisés.....	599
Moisés en la retórica visual.....	610
I. Moisés como autor de los textos bíblicos	611
II. Moisés y Jesucristo	612
III. Moisés y la Virgen María.....	616
IV. Moisés y la Sinagoga	617

V. Moisés integrado en otros discursos visuales	620
VI. Moisés y la princesa etíope Tarbis	624
Tipos conceptuales de Aarón.....	627
Tipo general de Aarón	628
Aarón en la retórica visual.....	635
I. Moisés y Aarón.....	635
II. Moisés y Aarón junto a otros personajes bíblicos.....	643
III. Aarón y la Virgen María	646
IV. Aarón integrado en otros discursos visuales	646
Tipos conceptuales de Josué.....	652
Tipo general de Josué.....	652
Josué en la retórica visual	654
Abreviaturas	664
Fuentes impresas y bibliografía crítica.....	671

El presente estudio se inscribe dentro de los resultados del proyecto de investigación: «Los tipos iconográficos: descripción diacrónica», financiado por el Gobierno de España (PID2019-110457GB-I00).





Fundación Barrié

ISBN: 978-84-1339-253-0

